

Fabio Andrés Vinasco Ñustes *

Tecnología moderna y construcción de paisaje. Caso de estudio: la República Liberal y la Ciudad Universitaria¹

Vinasco, F. (2016). Tecnología moderna y construcción de paisaje. Caso de estudio: la República Liberal y la Ciudad Universitaria. *Designia*, 4(1), 33-55.

Palabras clave:

Tecnología, paisaje, campus universitario, diseño arquitectónico, edificio universitario.

Key words:

Technology, landscape, campus, architectural design, university building.

Recibido: 30-nov- 2015
Aceptado: 1-jun- 2016

¹ Este artículo forma parte del proyecto Análisis crítico de la política pública ambiental y su impacto en el ordenamiento territorial de la ciudad de Bogotá (2000-2015), desarrollada en el marco investigativo ofertado por la Universitaria Agustiniense.

* Arquitecto y Magister de la Universidad Nacional de Colombia. Editor de la revista MasD de la Facultad de Diseño, Imagen y Comunicación de la Universidad El Bosque (Bogotá). favinascon@unal.edu.co

Resumen:

El objetivo general del presente artículo de investigación es contribuir a la conformación de un acervo académico en torno a la idea de paisaje, partiendo de la influencia que señala la diferencia entre técnica y tecnología como una puntualización conceptual que permite entender la planeación moderna. Se abarca el caso de estudio de la ciudad universitaria latinoamericana, recurso fundamental para dar forma a un tipo específico de intervención sobre el paisaje en general y la ciudad colombiana en particular.

Para expresar el impacto generado en nuestro paisaje, se toma como punto de partida una visión multidimensional del mismo en el cual naturaleza, cultura y formas de explotación de recursos ecosistémicos conforman la unidad base de estudio. Se delimita así una investigación de corte histórico hermenéutico desde un estado del arte que ve en la ciudad universitaria un tipo particular de estructura institucional con un alto impacto urbano-ambiental, derivado de su capacidad de transformación y enmarcado en un proyecto modernizador, propio de ciudades emergentes en la primera mitad del siglo XX.

En dicho camino, una conclusión fundamental ha sido encontrar un vínculo entre la definición moderna de actuación urbana y el surgimiento

Modern technology and construction of the landscape. Case study: the liberal republic and the university city

de un imaginario particular de la república liberal latinoamericana que permitió la transformación de los centros urbanos heredados de la colonia. En tal vía, la idea de conectar el prestigio de la naciente ciudad moderna y sus herramientas de diseño urbano con espacios que necesitan su inclusión en un panorama de globalización —también incipiente—encontró en esta infraestructura una herramienta idónea. El desarrollo del urbanismo como ciencia y su acción con herramientas de diseño como tecnología del proyecto urbano, implican una transformación de imaginarios en torno a la noción de paisaje.

Abstract

The main aim of the following paper is to contribute to the conformation of an academic knowledge around the idea of landscape, based on the influence that marks the difference between technique and technology as a conceptual clarification in understanding the modern planning. In this case the study of Latin American university citadel is a fundamental resource to shape a specific type of intervention on our landscape -in general- and on the Colombian city -in particular-.

To express the impact generated in our landscape, a multidimensional view is taken as a starting point, in which nature, culture and forms of exploitation of ecosystem resources form the basic unit of study. On this path an investigation of historical - hermeneutical investigation is outlined from a state of the that allows the reader to see in the university citadel a particular type of institutional structure with a high urban-environmental impact resulting from its processing capacity, and framed in a modernizing project, typical of cities emerging in the first half of the twentieth century.

On this way, a fundamental conclusion has been to find a link between the modern definition of urban action and the emergence of a particular imaginary of Latin American liberal republic that allowed the transformation of the inherited colonial urban centers; the idea of connecting the prestige of the emerging modern city and its urban design tools with spaces that allow its inclusion in a panorama of emerging-globalization, also found in this infrastructure an ideal tool. The development of urbanism as a science and its action with design tools as a technology urban project, involve a transformation of imaginaries around the notion of landscape.

PRELUDIO

Los espacios están mezclados con vecindades contingentes.

No hay un solo espacio, sino un paisaje.

*Un paisaje es un mosaico de espacios, y no un conjunto de objetos
puestos en un espacio común.*

Michel Serres

El surgimiento de ciudades universitarias por todo el mundo, particularmente en el caso de Latinoamérica durante la primera mitad del siglo XX, señala una profunda transformación del territorio y de la gestión de las tecnologías en la producción de ciudad. Vistos desde la idea de paisaje, tanto los procesos que se describen en la historia de la ciudad latinoamericana como su impacto sobre las diversas tecnologías modernas de la sociedad y los medios de producción, adquieren un nuevo tinte que revitaliza las múltiples dimensiones inscritas en la relación hombre-naturaleza a través del concepto de paisaje.

Declarado de manera explícita por Le Corbusier, el surgimiento del plan ordenador con el fin de transformar la anquilosada ciudad preindustrial y dar respuesta a la creciente presión ejercida por los nuevos medios de producción, apunta a la consolidación de un instrumento de planeación de paisaje con el cual, mediante la puesta en práctica de herramientas derivadas de la configuración del urbanismo como ciencia, los gobiernos liberales locales inician una profunda transformación social que aparta la mirada de los propósitos y objetivos determinantes en la producción de la ciudad colonial.

En tal sentido, el inicio del siglo XX señala el surgimiento de alternativas al paisaje colonial como consecuencia de la llegada de ese plan ordenador —una estrategia de transformación— bien sea con la implementación del neoclasicismo republicano o la opción moderna. Consecuencia de esto es el debate en torno al predominio de una visión particular de la relación hombre-naturaleza, como escenario principal de la discusión en torno a la construcción del entorno humano.

Sobre este campo temático existe una abundante producción contemporánea que, sin embargo, no ha transformado la manera tradicional de enfrentar la historicidad de los problemas urbanos o arquitectónicos. Múltiples autores han descrito la ciudad universitaria

como escenario de llegada de una actitud modernizante en el marco de las lógicas de producción de una arquitectura de corte internacional, tras las guerras de inicios del siglo XX. Se trata usualmente de estudios de caso centrados en la presencia de arquitectos paradigmáticos o de descripciones inscritas en la formulación de programas de usos específicos.

A manera de ejemplo, los estudios realizados por arquitectos como Silvia Arango y Rodrigo Cortés, entre otros, en torno a la Ciudad Universitaria de Bogotá (CUB), cuyo marco general es una historicidad de los planteamientos expresados por Leopoldo Rotter respecto a la configuración de los múltiples planos que guiaron el surgimiento del campus. En contraposición, Beatriz García y Joaquín Arnau indagan los momentos de transformación de la ciudad de las universidades como la serie de impactos generados por el emplazamiento de este servicio sobre el tejido urbano. Se trata de trabajos fundacionales que esperamos complementar con la introducción de la idea de paisaje, objeto de la investigación aquí referida.

Se busca, por lo tanto, profundizar en la construcción de un objeto virtual, la ciudad universitaria, como elemento para el análisis de la transformación de la urbe latinoamericana, midiendo el impacto que ha tenido la gestión de los campus y su relación con la ciudad construida, desde la visión del paisaje como concepto que puede transformar la visión tradicional de estos casos de estudio.

En la investigación de la cual se deriva este artículo se apreció una relación entre la idea de campus y su ubicación en el territorio periurbano, un hecho de doble condición, simbólica y práctica, orientado a establecer la conexión histórica entre ciudad del conocimiento y retorno a la naturaleza, una noción común expresada en múltiples visiones utópicas del siglo XIX.

La tecnología y la técnica moderna operaron a través de la ejecución de un doble programa de urbanismo y arquitectura que es posible referir al imaginario en torno al paisaje, con el surgimiento de la ciudad universitaria como telón de fondo de la

transformación del paisaje colonial en uno moderno. Hay una marcada diferencia con el caso europeo, donde se dio un fuerte vínculo con la construcción de vivienda multifamiliar.

El nexo establecido con tecnologías como el concreto resulta esencial en la formación de este paisaje moderno latinoamericano, mediante la formulación de una compleja oferta de servicios relacionados con el programa arquitectónico y urbano ambiental, particularmente con la construcción de equipamientos alternativos que acogen los nacientes protocolos de la ciudad liberal.

En términos de gestión, la técnica y la tecnología están implícitas en la construcción de dichos equipamientos, como momento de relación entre la ciudad universitaria y aquella preexistente.

METODOLOGÍA

Para englobar las múltiples nociones presentes en la idea de ciudad universitaria que permean la literatura del tema, la primera parte de la investigación se centró en la definición del objeto virtual 'ciudad universitaria'. Panofsky, en su libro *Iconología*, plantea una metodología para la interpretación iconológica de la cual se tomaron sus tres etapas. A su vez, estos tres momentos investigativos se contrastaron con tres modos de control. Este proceso de interpretación, inscrito en una aproximación hermenéutica, permite explorar la bibliografía existente para configurar un marco metodológico de aproximación a casos particulares.

En tal sentido, una forma de contrastar los avances planteados por el método ha sido el análisis de discurso, al relacionar fuentes del periodo examinado con la literatura existente. Asimismo, se realizó una revisión de carácter formal de los planteamientos de algunos campus latinoamericanos con la idea de impacto, extractada del urbanismo y del ordenamiento territorial contemporáneo.

Un segundo momento planteó el análisis desde el punto de vista historiográfico. Como punto de partida, se confrontaron productos relacionados con la idea de paisaje desde esta perspectiva. Dicha noción permite romper el discurso circular de la historia de la arquitectura mediante la reestructuración del proceso investigativo, en aras de lograr una mejor cuenta del objeto virtual planteado. Como marco se tuvo la múltiple dimensión del paisaje, al ser este una entidad que recoge caracteres naturales, sociales y de producción.

DISCUSIÓN

La profunda estructura narrativa que constituye la vida humana difícilmente podría encasillarse en definiciones o normativas, en fichas tipológicas o planos satelitales, procedimientos que, pese a ello, son la base para la construcción histórica en arquitectura y urbanismo, tal como plantea Hernández (2006). Este olvido de lo narrativo soporta la idea general del posible aporte a la historiografía desde el paisaje, pues tal como propone Rubio Angulo (1995, p. 106):

La escuela a menudo se limita a distribuir fósiles matemáticos, arqueológicos, discursos, en suma, que nada tienen que ver con lo esencial de la geometría. La escuela podría iniciar una transformación cultural de gran impacto traduciendo, por ejemplo, esquemas que representen acciones espaciales, o reemplazar el estudio de las formas por un análisis que toma al espacio en términos de recorridos posibles.

Asimismo, al oponer a una historia del monumento una de la relación del hombre con su paisaje, destaca que a las personas se las narra, no se la deduce, en tanto su movimiento se dibuja, no se construye.

Sin embargo, durante el siglo XX e inicios del XXI, hemos enfrentado como humanidad la difícil tarea de la preservación de ese conjunto complejo de estructuras narrativas constitutivas del paisaje, medio fundamental de despliegue de la vida y la cultura humana en el entorno natural (sea este urbano, rural o libre de la presencia del hombre). Hemos tratado de superar los sesgos que la visión del patrimonio del siglo XIX dejó en la academia, la cual ha condenado al letargo los temas de la restauración al restringir nuestra perspectiva a la protección del edificio y el monumento, en un excesivo apasionamiento por la historia congelada en el tiempo —por lo tanto muerta— por encima de la valoración real de las estructuras socioterritoriales y las formas de producción (Rivera, 2010).

Así, la noción de patrimonio tuvo implícita durante buena parte del siglo XX la idea de un paisaje construido frente a uno natural, de lo edificado frente a lo rural. Tal idea está presente también en la visión historiográfica tradicional que ha explorado la relación autor-edificio-ciudad como eje fundamental para la construcción de secuencias cronológicas que dan a la historia un tinte causal.

El surgimiento de la noción de paisaje cultural, la cual trasciende la formulación del paisaje desde las dimensiones antrópicas y comprende a la cultura como agente y a la naturaleza como medio, elementos que sirven para calificar las formas de producción presentes en el territorio en términos de servicios medioambientales, es

un punto de partida clave para este siglo, cuando se tiene la difícil tarea de promover el desarrollo de los pueblos marginados mientras se protege y preserva ese patrimonio natural que por encontrarse lejos de los anillos de explotación industrial, permanece intacto pero también en el olvido (Rossler, sf.).

Dicho esto y partiendo de las aproximaciones realizadas por la Unesco, la idea de un paisaje cultural evolutivo, cuyo excepcional valor universal parte de una condición del territorio intencionalmente diseñado, creado en expresión de cosmovisiones particulares, permite revisar antiguos problemas de la historiografía, particularmente en Latinoamérica, donde el paisaje precolombino ha sido olvidado.

Sin tratarse propiamente de una intervención surgida de la compleja conceptualización que implica pensar el paisaje y teniendo en cuenta los modelos simplificadores de gestión del urbanismo latinoamericano, la reflexión al considerar la manera como se materializa nuestra ciudad desde el caso paradigmático de lo recogido por la historia, se plantea como una pregunta abierta que podemos utilizar en nuestro quehacer de arquitectos, según lo propone Hernández (2006), bien sea desde un punto de vista pedagógico o con el carácter de herramienta prospectiva.

En este sentido, las múltiples formas en que la técnica, la tecnología y su gestión han dado forma al paisaje sociocultural, constituyen un campo abierto y de especial importancia para apreciar el impacto generado por la aparición del campus universitario en la primera mitad del siglo XX, dada la compleja transformación del espacio implícita en su emplazamiento. Mediada por la pregunta por el paisaje, la definición del impacto del urbanismo como técnica de modificación del entorno humano debería invitarnos a examinar en qué casos y oportunidades el hombre ha variado el territorio desde esta perspectiva, al contraponer cómo la construcción de vías y otras formas se convierten en constantes de la metamorfosis territorial. En este camino, ya en los años setenta del siglo XX, el filósofo Jaime Rubio (1995, p.108) planteaba que vivimos en un mundo “donde el antiguo ‘lugar’ se ha convertido en ‘espacio de paso’, de tránsito, de transporte, de traducciones, de interferencias y comunicaciones, de pasajes y distribuciones que permiten dibujar un mapa fluctuante, inestable, a veces laberíntico del espacio hermenéutico”.

Es en el pasaje donde al preguntarnos por el objeto virtual de investigación que conforman las ciudades latinoamericanas, por la arquitectura y el urbanismo moderno como técnicas de transformación de estas, el concepto de paisaje cultural da un carisma particular que aporta a la tecnología un sentido, un ser como recurso para desarrollar la urbe y ofrecer un marco a la cambiante actividad humana.

PRIMER MOVIMIENTO. PAISAJE COLONIAL Y TECNOLOGÍA

Para no apartarnos de la tensión entre paisaje, técnica y tecnología, cabe señalar que incluso después de la Independencia existe un imaginario que contempla al continente americano como una naturaleza donde todo está por hacer, tal como se desprende de las palabras del Secretario del Interior en el acto de instalación de la Academia Nacional de Colombia en 1826 (recopilado por Peña, 2001, p. 30):

Si volvéis los ojos a las ciencias naturales y exactas, ¡qué sublimes objetos se presentan a vuestra vista! Por doquiera halláis una naturaleza virgen y grandiosa que os ofrece multitud de fenómenos en sus tres reinos e innumerables riquezas con que aumentar la gran masa de los conocimientos

En este apartado confluyen las múltiples imágenes de los viajeros europeos, quienes proporcionaron una extendida visión del paisaje americano que aún hoy puebla los imaginarios propios y extraños respecto a la constitución del territorio colonial, y sobre la cual tantos malentendidos se desplegaron en nuestra historia.

Nos encontramos ante una noción del gran paisaje como tema del periodo neoclásico, bien sea desde el romanticismo alemán o el naturalismo inglés. Para no adentrarnos en diferenciaciones posiblemente extensas, señalaremos en dicha noción la semblanza bucólica de una naturaleza virgen frente a una ciudad que representa el culmen de la actividad humana. Por lo tanto, se marca una oposición entre urbe y entorno rural que relega el papel de la naturaleza como elemento primordial del paisaje. Tal ocultamiento prescinde de lo natural o lo limita a ser un elemento contemplativo. En esta dialéctica se marca una oposición entre el 'buen salvaje' (el hombre natural, aborigen o indígena) y el hombre ciudadano (europeo, letrado, racional). Se trata de un tema que contrasta americanismo y eurocentrismo.

Para definir el papel de la tecnología en el cambio de paisaje (de colonial a moderno) que estuvo implícito en el emplazamiento de la CUB, debemos diferenciar su rol en la construcción del paisaje colonial. Según el magistral texto de Salcedo (1996), la tecnología específicamente americana es un proceso de fundación que estructuró una manera única de construir ciudad, al utilizar las herramientas del urbanismo europeo para proyectar un elemento novedoso correspondiente con valores, propósitos y

necesidades del colonizador europeo. Dejamos entonces a un lado la mera técnica constructiva que, como bien señala el mismo autor al referirse al Mudéjar, guarda una continuidad signada por las características de la oferta ambiental americana, por sus maderas, piedras y tierras.

Al particularizar estos dos apartados (técnica y tecnología), cabe señalar que para la historiografía de la arquitectura latinoamericana, si bien las materialidades españolas y las americanas, como técnicas constructivas empleadas en la edificación de la ciudad colonial, incorporan sustanciales diferencias entre sí en términos de resistencias o luces permitidas, no significan un cambio significativo en relación con los procesos que alarifes y prácticos trajeran consigo de la península hispana. Como sugiere Conill (2005) la tecnología implica innovación y ciencia: esta es una diferencia importante en lo referente al urbanismo o a la relación con el

paisaje. El particular modo de asentamiento español en América se identifica por su carácter innovador, lo cual motivó a Salcedo (1996) a caracterizar su perspectiva extractiva con la denominación 'Factoría'.

Para puntualizar, la técnica constructiva española es identificable en aspectos que dieron carácter al paisaje colonial, particularmente en cuanto a su arquitectura. Con ello, el signo de la técnica marca la introversión del edificio colonial frente a la calle. Esta, estructurada bajo la técnica renacentista del punto de fuga, se convierte en la protagonista del espacio urbano y deja de lado las pretensiones de grandeza o unidad espacial del urbanismo europeo que le fue contemporáneo.

En esta definición del territorio de la ciudad, las tierras que la circundaban y particularmente los ejidos, sirvieron también de límite entre naturaleza y urbe, bien sea desde una visión de división funcional o como franja de mediación entre lo rural y lo urbano propiamente dicho. De allí que podamos identificar una vocación más abierta y relacionada con el lugar, en la arquitectura, por ejemplo, de la casa de hacienda, como ha señalado Téllez (2007).

En tal perspectiva, al referirnos al paisaje, podemos dar un nuevo sentido a la caracterización realizada por Chueca Goitia en *Invariantes castizos de la arquitectura hispanoamericana*, del espacio colonial latinoamericano como "espacio cuántico". Ciertamente, el impacto que tuvieron las características físico-químicas de las maderas, piedras y tierras del continente sobre las luces entre apoyos de la

arquitectura colonial, señala el carácter de esta desde una idea de producción amarrada a las características y resistencias de los materiales que constituyen el paisaje. Se trata de reunir, por lo tanto, naturaleza, cultura y formas de producción.

Además, las características de la vivienda urbana definidas por Salcedo (1996), tales como la falta de relaciones espaciales con su contexto, el predominio de la perspectiva de punto de fuga en la traza de la calle y la visión de la plaza con el carácter de lugar de sociabilidad, del comercio y la política, dieron su tono al paisaje urbano colonial. Al caracterizar este momento histórico es posible afirmar que presentó una prevalencia de la técnica sobre la tecnología, en cuanto, según Conill

Las técnicas son sistemas de acciones, se basan en conocimientos y están guiadas por criterios pragmáticos (eficiencia y utilidad): las acciones técnicas son la forma racional para intervenir y modificar la realidad, para adaptarla a los deseos y necesidades, es decir, para controlar la realidad de acuerdo con las intenciones humanas. La técnica se rige por el principio de la maximización de la eficiencia y el imperativo de la innovación. En definitiva, ejerce la racionalidad práctica en el sentido instrumental (2005, p. 72).



Figura 1. Plaza Mayor de Bogotá, 1846. Acuarela de Edward Mark.
Fuente: Colección del Banco de la República.

Como característica del paisaje colonial también cabe señalar que la disposición espacial, apoyada en las posibilidades desplegadas por la técnica tras el muro portante, da predominio al eje perpendicular a la calle como tránsito hacia el interior, mientras respalda las fachadas macizas que construyen la perspectiva de punto de fuga de la calle. De tal modo, el tránsito entre interior y exterior se define por el conjunto de espacios de luz y sombra, los cuales median el paso de un ámbito a otro, de la vida pública a la privada. Se conforma así una ciudad donde se oponen valores espaciales con la circulación descrita y los claroscuros asociados a ella.



Figura 2. Tránsito de luz a oscuridad sobre el eje de movimiento: pórtico del antiguo edificio de la Universidad Nacional, en el claustro de San Bartolomé, Bogotá.
Fuente: autor.



Figura 3. Dinamismo del acceso frente a los ejes de composición del recubrimiento: acceso al Museo de Arquitectura Leopoldo Rotter, Universidad Nacional, Bogotá.
Fuente: autor.

SEGUNDO MOVIMIENTO. PAISAJE REPUBLICANO Y VIDA DEMOCRÁTICA

Dada su vocación pública como momento inicial de la traza urbana, el paisaje colonial reúne un diálogo de movimientos en dos elementos determinantes: calle y plaza. Estas instancias erigen al urbanismo como tecnología y apoyan el surgimiento de la ciudad anhelada en estrictos pero inmateriales ejes de movimiento que en raras ocasiones han sido explorados por la historia de la arquitectura².

Es en tal dimensión, en el tejido de la ciudad colonial sobre el territorio, en el paisaje de espacios anudados por la experiencia de luz y sombra que describen ejes de relación espacial, donde toma forma una universidad republicana. Esta, si bien busca alejarse como imaginario de los patrones de la espacialidad colonial, ocupa los claustros expropiados a la iglesia, conventos y monasterios que servirán escasamente a los propósitos educativos de las naciones independientes, influidas por una visión renovada de la actividad docente relacionada directamente con escuelas pedagógicas que proponen escenarios de investigación de lo natural.

Sin embargo, debemos enfatizar que a la oscuridad reinante en la universidad imbricada en el claustro monacal se opone, simbólicamente, la necesidad de una luz que llene el espacio educativo. Como señala Amorocho (1982, p. 9):

Tales edificios fueron concebidos para llenar exigencias que en este momento son las mismas: sitios de reunión, refectorios, bibliotecas, capillas y dormitorios tendrán similares funciones en esta Universidad que, aunque 'radical y atea' (según la apodan sus detractores de la época) está metida en el corset de la más estricta moral y vigilancia.

² Recordemos la ya citada idea de cartografías del movimiento, sugerida por Rubio Angulo

Esta imagen de la arquitectura como cincha que simbólicamente rodea a la institución universitaria, imagen conservadora de la vigilancia del tradicionalismo, está presente en la abundante bibliografía sobre la historia de la universidad colombiana. Así, podemos rastrear cómo los gobiernos liberales luchan por separar la educación del control de la iglesia hasta el siglo XX, particularmente durante la fundación de la república liberal moderna.

En tal sentido, el surgimiento de la Universidad Nacional como institución está signado por la pugna entre ideologías conservadoras y liberales que se expresan a través de las imágenes de luz y oscuridad de las arquitecturas coloniales y republicanas. Lo que se debate, no obstante, es el papel de la iglesia en el manejo y la vigilancia de la vida urbana en las nacientes repúblicas americanas, algo importante al discutir la educación universitaria, ámbito de formación del ciudadano.

En tal momento es manifiesta la visión de la universidad como institución edificante, pero también su marcado sentido de construcción de la nacionalidad, según se desprende de las palabras del Secretario del Interior en el acto de instalación de la Academia Nacional de Colombia, al referirse particularmente, en 1836, a los estudios de ciencias políticas y morales:

Instituciones y leyes que reformar, para que hagan la felicidad de los pueblos: hábitos, usos y costumbres que mejorar, para que reine entre nosotros la virtud y se consoliden instituciones liberales; ignorancia y preocupaciones que combatir; y, en fin, establecer, sostener y perfeccionar una educación general, que difunda las luces por todos los ángulos de Colombia; he aquí, señores, en compendio, lo que tenéis que hacer en las ciencias políticas y morales, que ejercen un tan poderoso influjo sobre la felicidad común. (Peña, 2001, p. 30).

Se trata del paisaje de la Colonia al que se sobrepone la máscara de lo neoclásico en un intento por dar a la vida de la sociedad de ese periodo un escenario de carácter francés (esto le ha valido el dudoso calificativo de republicano, al seguir desde la historia de lo urbano la historia política). Dicha aproximación recuerda las puntualizaciones realizadas por Santiago Sebastián en la *Historia Extensa de Colombia* acerca de la técnica constructiva del muro portante con decoraciones sobrepuestas y su papel en la constitución de un fenómeno manierista relevante en el territorio neogranadino. Esta independencia decorativa de la fachada enfatiza el eje de movimiento interior-exterior que hemos descrito previamente, para dar continuidad a espacialidades de tipo colonial.

Por consiguiente, en nuestra categoría del paisaje se rompe la triada constituida por la naturaleza, la cultura (arquitectura) y la forma de explotación de los servicios medioambientales, al adoptar desde consideraciones estilísticas elementos tomados de manera “ecléctica”. Es una forma de revival que José Luis Romero (1944) caracteriza en *Bases para una morfología de los contactos entre culturas*.

Para cerrar este recorrido por el paisaje urbano republicano desde la ciudad universitaria, vale la pena enfatizar el significado que tiene la ruptura de las hegemonías conservadoras sobre la constitución de la urbe del siglo XIX y la República Liberal del siglo XX. Este proceso de transformación de las ideologías presentes en la sociedad tendrá un ejemplo particular en la CUB. El emplazamiento lejano del campus respecto al núcleo colonial preexistente representa desde el punto de vista del paisaje una decisión que opone a la ciudad de universidades la idea de una ciudad como universidad, una ciudad liberal cuya vocación es servir de entorno educativo para la formación de un nuevo ciudadano.



Figura 4. Ejemplo del paisaje colonial: edificio que ocupó durante sus primeros años la Universidad Nacional en Bogotá.
Fuente: autor.

Al respecto, el imaginario de una ciudad impactada por la incipiente industria bogotana, de calles maltrechas, cafés y tecnologías “modernas” como el cinematógrafo, se encuentra expresada en el discurso de Caballero (1928):

¿Qué hará la escuela a la mañana siguiente con ese niño que ha pasado la velada o la noche en el teatro o en el cinematógrafo, llenando su fantasía impresionable de un mundo de imágenes halagüeñas y seductoras, que le dicen, en un lenguaje persuasivo, todo lo contrario de lo que debe decirle una escuela educativa? Las enseñanzas abstractas no hallarán entrada en él, porque la imaginación está poblada de fantasmas de mil colores vivos. Los medios intuitivos palidecerán y perderán todo interés entre ese mundo iluminado de brillantes matices. La doctrina moral parece cosa insípida, ante los halagos de las pasiones idealizadas por el arte.

Si bien este texto se refiere a los adolescentes urbanos, imaginarios similares se ocupan de la vida del universitario. En especial, el café como lugar de reunión y epicentro de la actividad en la trama colonial se vincula tanto en la higiene física como en la moral con una decadencia de la ética ciudadana, antecedente en el discurso de la necesidad de romper el vínculo paisaje colonial-universidad.

CONTRAPUNTO. EL EMPLAZAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD

Respecto a la ciudad universitaria moderna en Latinoamérica existe una sólida historiografía de fácil consulta para quienes se interesen en la génesis de los casos de Bogotá, Caracas o México, paradigmáticos en la historia de la arquitectura de la región. Sin embargo, como el tema aquí abarcado es la técnica en la configuración de paisaje para el caso de la CUB, un

momento tecnológico específico, vale la pena reconocer que desde el concepto de paisaje hay un vacío histórico en cuanto a la delimitación de lo que este fue (colonial y republicano) frente a lo representado por la fundación de dicha institución. Sin embargo, encontramos un vacío mucho mayor al hablar de paisaje precolombino.



Figura 5. La Universidad Nacional de Colombia hoy.
Fuente: autor.

Una de las principales contribuciones en la construcción de una historicidad de la institución universitaria en el paisaje colonial se debe a la arquitecta Luz Amoroch, quien en 1982 publicó un corto libro sobre la universidad en el periodo 1867-1982. Este estudio permite reconocer el vínculo entre la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia y distintas preexistencias arquitectónicas coloniales. La institución republicana tomó forma en una serie de edificios y claustros de estilos diversos que se encontraban dispersos en la trama urbana. Esta clase de apropiación parece referirse más a la técnica como la define Conill, desde una visión pragmática que se apropia de una realidad preexistente. Por consiguiente, se trata de una idea de paisaje tradicionalmente expresada en el término Ciudad Universitaria, esto es, el emplazamiento académico imbricado en el recinto urbano de existencia previa.

Las 12 entidades que agrupa la Universidad Nacional hacia 1867 son inquilinas de 13 edificios distribuidos en la trama colonial, dejando de lado, hasta la visita de la misión alemana de 1923, las consideraciones de tipo pedagógico y centrándose en las necesidades prácticas del espacio requerido para acoger las aulas. La arquitectura neoclásica de alguna de sus dependencias contrasta con el férreo trazado urbano que no conocerá, hasta entrado el siglo XX, modificaciones significativas. A su vez, Cortés, Juan y Ángel (2006) destacan que tras el objetivo de reunión de la Universidad en un conjunto edilicio único, también se percibe el uso de los programas académicos como laboratorios donde se edifica una ciudad “moderna”.

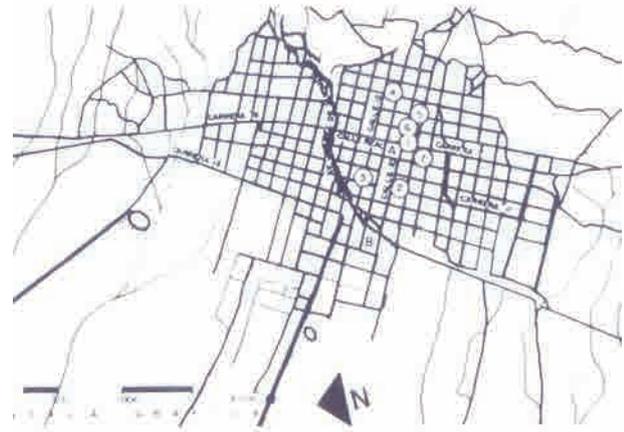


Figura 6. Emplazamiento de los edificios de la Universidad Nacional en el trazado Colonial. Fuente: Amoroch (1984, p. 10).

Si bien se ha ilustrado suficientemente la manera como los diagramas de Rotter y Karsen parten de la necesidad funcional de reunir el disperso programa de la universidad republicana, potenciando el uso de laboratorios y servicios de apoyo, en el presente artículo se quiere subrayar que dichos esquemas, como también los bocetos de los mejicanos Prieto Souza y Parra, presentan un interesante contraste de paisaje. Este se mueve entre una estructura neoclásica de palacetes de corte paladiano sobre una trama urbana de calles y parques que recuerda las ideas de Sert, y un emplazamiento diagramático sin ubicación específica.



Figura 7. Esquema inicial de emplazamiento, por Prieto Souza y Parra. Fuente: Cortes (2009, p. 29).

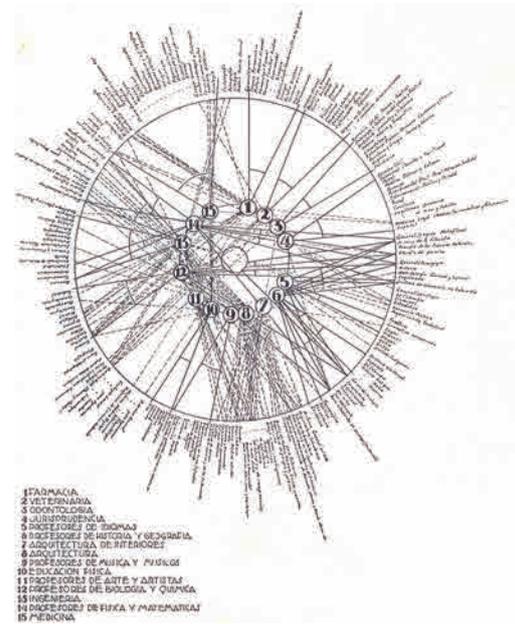


Figura 8. Complejo campo de relaciones pedagógicas planteado por Karsen. Fuente: Amorocho (1982, p. 13).

En estos esquemas se abstrae la localización urbana o funcional del proyecto sobre un campo neutro destinado al emplazamiento. Al situarse virtual y físicamente en un espacio ‘vacío’, priman vectores de relación sobre cualquier referencia urbana concreta. Esta noción de diagrama que presenta un no-lugar sobre el cual se reúnen las particularidades edilicias, previamente dispersas en el antiguo entramado colonial, son tejidas ahora desde un punto de vista funcional, de una manera más explícita en los esquemas de Rotter y Karsen. Para la historiografía del siglo XX, esto señaló la presencia de un *zoning*, idea contemporánea a los proyectos mencionados.

Sin embargo, para dicho diagrama en particular, tener presente la idea de paisaje permite diferenciar este emplazamiento por vecindades funcionales de la característica distribución por zonas de la ciudad industrial, al igual que el *zoning* tal como fuera empleado por los urbanistas premodernos. A su vez, no parece que se pueda vincular con el

emplazamiento de palacetes paladianos de la universidad inglesa, donde también es posible distinguir zonas con vocaciones funcionales específicas —origen de la palabra *zoning*— aunque apoyada en la distribución de organigramas institucionales en el momento de ubicar elementos jerárquicos sobre entramados simétricos o axiales.

Por tratarse de un esquema localizado más allá de la realidad del entorno urbano, el trazado funcional de Rotter recuerda la distancia entre lo ideal de la utopía frente a lo real de la ideología, tal como fuera expuesto por Ricoeur (2006), pero también el tema del no-lugar y por lo tanto de la visión de la utopía como elemento ideal en el nacimiento del urbanismo moderno.

Esta referencia no es tan solo simbólica sino que expresa el emplazamiento de la CUB en un territorio periurbano como un hecho fundacional que apunta al nacimiento de una ciudad liberal ideal en marcado contraste con aquella colonial y real. Para tal fin, el urbanismo moderno, constituido en ciencia de la ciudad, aporta herramientas ya no de corte técnico, sino tecnológico.



Figura 9. Vista aérea de la Ciudad Universitaria, 1947.
Fuente: Instituto Agustín Codazzi.

perspectiva del espacio pedagógico, recalcado desde la misión alemana de 1927. En la disposición dinámica de bloques blancos de plantas abiertas sobre un campo verde se construye el nuevo paisaje de la ciudad liberal.

Este se constituye en ejemplo paradigmático de una visión del urbanismo como tecnología. Se trata de una diferencia a resaltar, pues involucra la concepción del urbanismo como ciencia de la ciudad y desplaza el empirismo de lo técnico en su carácter de germen del paisaje urbano, un lugar común al hablar del papel de los adelantados y capitanes que fundaron nuestros núcleos urbanos coloniales.

Se formula así una noción de ciudad en que el paisaje está estructurado desde una relación dinámica de edificios. La experiencia urbana ya no se basa en la perspectiva del punto de fuga ligado a la calle (paisaje colonial) sino que involucra el libre desplazamiento de los universitarios sobre el campo verde y neutro de la Ciudad Universitaria. El desfase de bloques posibilita distintas perspectivas y utiliza como elemento aglutinador la experiencia misma y no los simbólicos ejes coloniales. Surge entonces un paisaje urbano donde la naturaleza representada en árboles y prados no es un telón de fondo sino un activo campo de confluencia de fuerzas constructoras de urbanidad. Sobre este particular, Cortes (2009, p. 49) expone esa naturaleza como el impacto de una “cuarta dimensión” del espacio en la obra del arquitecto Rotter.

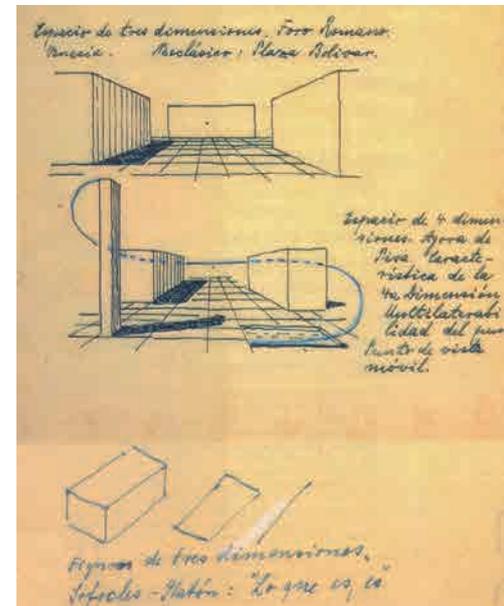


Figura 11. Dibujos de las carpetas de Rotter .
Fuente: Cortes (2009, p. 49).

CONCLUSIÓN

Para concluir, podemos mencionar la importancia del paisaje al examinar los temas tradicionales de nuestra historia. Esta noción aporta la visión compleja que caracteriza al conocimiento de comienzos del presente siglo, pues involucra junto a la dimensión humana los condicionamientos naturales y el talante que tienen las formas y los medios de producción.

Tal condición nos lleva a pensar la necesidad de revisar los temas que damos por sentado al hablar de los problemas urbanos, desde una mirada de mayor complejidad que nos permita dar cuenta de los procesos de asentamiento como un todo en el cual confluyen, alrededor de la idea de paisaje, impactos de diversos tipos, los cuales son moldes de la realidad urbana.

Es relevante pensar los elementos que caracterizan lo urbano no desde la simple oposición entre naturaleza y ciudad, sino a través de un reconocimiento de los acentos inmersos en el asentamiento humano y su relación con la naturaleza circundante, expresados en especial con la noción de geografía urbana.

Existen dificultades para rastrear la idea de paisaje en nuestras historias de la arquitectura. Se trata de un concepto relativamente nuevo o silenciado ante la preminencia que para la pedagogía de la arquitectura posee la elección de casos y nombres paradigmáticos que dan una visión de causalidad al movimiento moderno frente a la aparente anarquía de otros momentos de nuestra historia edilicia.

La CUB, vista como una refundación de la ciudad liberal frente a la conservadora ciudad colonial, constituye ante todo una narrativa de la relación hombre-naturaleza en la que adquieren importancia nuevas formas de edilicia. Estas son una expresión de ideologías existentes en la sociedad pero acalladas por los sistemas de poder del país conservador. Si bien en sus inicios y hasta bien entrado el siglo XX dichas formas no trascienden principios técnicos, convierten al urbanismo moderno en una tecnología con impacto sobre el paisaje de la Colonia, basado en el uso de la ciencia urbana para delimitar la experiencia paisajística.

En tal sentido, al examinar el impacto del paisaje liberal sobre la ciudad —posibilitado por la técnica pero no debido a ella— resulta pertinente recordar las palabras de Michel Serres en *el Libro de las Fundaciones* (citado en Rubio, 1995, p. 104), cuando invita a la reflexión y construcción epistemológica de este tema:

Los espacios están mezclados con vecindades contingentes.

No hay un solo espacio, sino un paisaje.

Un paisaje es un mosaico de espacios y no un conjunto de objetos puestos en un espacio común.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amoroch, L. (1982). *Universidad Nacional de Colombia, Planta Física 1867-1982*, Bogotá: Proa.
- Caballero, E. (1928). El gamín bogotano. *Revista Cromos*, nro., pág. inicio-pág. fin.
- Conill, J. (2005). Ciencia, técnica y filosofía en nuestra situación intelectual desde la perspectiva de Ortega, Zubiri y Aranguren. *The Xavier Zubiri Review*, 7, pág. inicio-pág. fin.
- Cortés, R., Juan, B. P. & Ángel, C. M. (2006). *Ciudad aparte. Proyecto y realidad en la Ciudad Universitaria de Bogotá. Museo de Arquitectura Leopoldo Rother*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Hernández, A. M. (2006). El valor del paisaje cultural como estrategia didáctica. *Revista Iberoamericana de Educación*, 38(5), pág. inicio-pág. fin.
- Peña, M. (2001). *Universidad Nacional de Colombia: génesis y reconstitución*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ricoeur, P. (2006). *Ideología y utopía*. Barcelona: Gedisa.

Rivera, J. (2010). Paisaje y Patrimonio. *Actas del Congreso de la Asociación para la Documentación, Difusión y Preservación del Patrimonio Cultural a través de las Nuevas Tecnologías* (pp. pág. inicio-pág. fin). Ciudad: Editorial.

Romero, J. L. (1944). *Bases para una morfología de los contactos de cultura*. Ciudad: Institución Cultural Española.

Rössler, M. (sf.). *Los paisajes culturales y la convención del patrimonio mundial cultural y natural: resultados de reuniones temáticas previas*. Recuperado de <http://www.condesan.org/unesco/Cap%2006%20metchild%20rossler.pdf>

Rubio Angulo, J. (1995). Espacios Pre-posicionales. *Signo y Pensamiento*, 14(26), 97-108.

Salcedo, J. S. (1996). *Urbanismo hispanoamericano: siglos XVI, XVII y XVIII: el modelo urbano aplicado a la América española, su génesis y su desarrollo teórico y práctico*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Téllez, G. (2007). *Casa de Hacienda: arquitectura en el campo colombiano*. Bogotá: Villegas asociados.